

Parte
und

Bienvenido Como todas las historias, la que estás
por leer es una historia de amor. Si no lo fuera,
¿qué caso tendría?

Todo se
desmorona



–Puedes volver a casa tú sola –le dice Arden a Lindsey con la voz temblando de rabia.

–A casa... ¿en Maryland? –pregunta Lindsey.

Los tres extraños sentados junto a Lindsey en los sillones enmohecidos observan sin inmutarse. La cabeza de maniquí que cuelga de una horca en el centro del lugar se mece suavemente de atrás hacia adelante, como si estuviera haciendo contacto visual con Arden, luego con Lindsey, luego de vuelta.

Arden lo piensa.

–Aunque si necesitas que te ayude... –comienza a decir, pero es demasiado tarde. Lindsey niega con la cabeza–. Pues bueno. Te quedas sola, tal como querías.

–¿Qué le sucede? –le pregunta la chica con el aro en medio de la nariz a Lindsey, mirándola con desprecio.

Arden casi nunca ha escuchado a nadie referirse a ella con ese tono de voz. Su estómago se retuerce y traga saliva con dificultad, buscando el apoyo del chico junto a ella con una mirada. Él asiente, y eso le da el valor que necesita.

–Estoy harta de esto –le dice a Lindsey–. Que tengas suerte para encontrar la forma de salir de aquí.

Se da la vuelta y se aleja; sus piernas tiemblan a cada paso. Lleva la mirada fija hacia el frente, abriéndose paso entre la multitud de cuerpos y las diversas esculturas de hadas y árboles.

–¡Espera, Arden!

Escucha que Lindsey la llama y gira. Pero debió haber sido un grito de su imaginación, porque Lindsey sigue sentada en el sofá, hablando con la chica del arete en la nariz como si todo estuviera normal. Como si ni siquiera le importara que Arden la esté abandonando.

Así que endereza los hombros y sigue alejándose.